



Reseña

Posada Kubissa, L. (2015). *Filosofía, crítica y (re)flexiones feministas*.
Madrid: Editorial Fundamentos.

Andrea Souto García

Recibido: 01/07/2016

Aceptado: 10/10/2016

Cuando tomamos este libro y comenzamos la lectura, lo primero que habremos de remarcar será lo apropiado de su título, *Filosofía crítica y (re)flexiones feministas*. Verdaderamente se trata de una elección adecuada en tanto que es fiel reflejo del contenido de esta breve pero eficaz (más adelante se desvelarán sus ambiciosas intenciones) obra, pues la misma supone un ejercicio intenso de revisión crítica y *(re)flexión* sobre distintas filosofías e ideas; entendiendo en el término hábilmente modificado por la autora el juego de palabras que nos incita a pensar en ese movimiento que hacen los cuerpos cuando se doblan para luego volver a erguirse, y que encuentra su metáfora lingüística en la alteración morfológica que experimentan los vocablos conjugables y declinables de la lengua que, como cara visible del pensamiento, también como él puede y debe ser flexionada y reflexionada, construida y deconstruida una y otra vez.

Así, siguiendo esta lógica que habla de (y que piensa) la necesidad de revisión, de la urgencia de ejercer activamente la sospecha contra (y por y para, en un alegoría preposicional de la manera en que nos construimos) todas las voces y

Andrea Souto García es estudiante de doctorado en Sociología en la Universidade da Coruña y miembro del Centro de Estudios de Género y Feministas (A Coruña, España). Correo electrónico: andreasouto86@hotmail.com.

Cómo citar este artículo: Souto García, A. (2016). Reseña del libro de Luisa Posada Kubissa "*Filosofía, crítica y (re)flexiones feministas*". *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 271-278. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1827>

todos los discursos, incluso contra aquellos, contra aquéllos sobretodo, que se nos presentan como más próximos, como más inherentes a nosotras mismas, ésos que nos forman como mujeres y como individuos operándonos desde la exterioridad, y que interiorizamos y naturalizamos como esenciales; Luisa Posada Kubissa realiza en este ensayo un minucioso trabajo de deconstrucción cuestionando con osadía nociones y relaciones que ya forman parte del sentido común hegemónico.

Remontándose hasta la Ilustración para regresar a nuestros días tratando temas tan antiguos y tan de actualidad como la violencia contra las mujeres y la prostitución. Guiándonos a través del pensamiento de las mentes más relevantes de estos tres siglos de historia en Occidente, desde Kant y Rousseau hasta Judith Butler, pasando por Luce Irigaray, o Clara Zetkin; la autora de este lúcido texto se hace responsable de sí misma y de su tiempo en el sentido sartreano y escarba y remueve y desentierra las intenciones y los intereses ocultos que descansan en lo más profundo de la conciencia colectiva al resguardo de la razón objetiva universal de los filósofos de las luces. Hilvana concienzudamente una línea estructuradora a partir de las epistemologías de unas y otros, irreverente, abriendo al debate público la cámara donde se custodian bajo llave como reliquias sagradas, los anquilosados símbolos conceptuales de una forma de conocimiento que es coercitiva, que colabora activamente en la prosecución de un orden de poder que oprime a las mujeres.

Comienza este libro tratando las tesis de dos grandes teóricos ilustrados, Immanuel Kant y Jean-Jacques Rousseau, denunciando, sin concesión de pretexto alguno, su “*mala fe*” en la reclamación de unos conceptos de igualdad y libertad de los que son excluidas categóricamente las mujeres; evidenciando la farsa de unas pretensiones transformadoras de la realidad social que se fundamentan en unos principios que son violados desde su mismo planteamiento. Y hace hincapié además en la intencionalidad manifiesta en estos dos filósofos de mantener al *bello sexo* bajo el yugo de la dominación

masculina, dado el ahínco con que argumentan lo “racional” de la desigualdad de las mujeres.

Espera la autora dos cosas, la primera *servir de correctivo* a ésos que se piensan críticos pero que dejan fuera del espacio de crítica las condiciones que producen y reproducen la subordinación femenina en el mundo, en un proceder absolutamente machista; pero sobre todo se propone rescatar las consignas ilustradas y radicalizarlas, redefiniéndolas para llevarlas más allá del selecto grupo de privilegiados a quien inicialmente estaban destinadas.

Durante los capítulos segundo y tercero Posada se adentra en la teoría queer, centrándose más concretamente en las tesis de su principal exponente, Judith Butler, no sin antes haber revelado el inesperado nexo que hay entre el pensamiento de la filósofa estadounidense y el que podría ser definido como su antítesis, el feminismo de la diferencia expuesto por la francesa Luce Irigaray. Porque es del híper esencialismo de Irigaray que nace el antiesencialismo radical de Butler cuando ésta desborda la propuesta de la existencia de dos géneros, dos identidades humanas esenciales y diferentes, lo masculino y lo femenino, e imagina la existencia de múltiples, infinitos, géneros.

Y a pesar de compartir ciertos lugares comunes con las voces que advierten que en el antiesencialismo radical de Butler, formulado desde el momento que la “mujer” como identidad genérica es entendida como existente solo en los actos performativos que la instituyen, se destruye el sujeto político del feminismo; Posada Kubissa acierta al señalar la necesidad de no rechazar inmediatamente una teoría con tamaño poder transformador. Al contrario, aboga nutrirse también de un pensamiento que por encima de todo coloca la agencia de los sujetos y la posibilidad de subversión.

Entonces, sin dejar de hacer una férrea defensa de la utilidad estratégica de un concepto como el de “mujer” para la lucha feminista, la autora incide en el hecho de que el antiesencialismo ha sido y es una fuente de la que bebe también el feminismo de la igualdad, pues *si la mujer no nace sino que se hace*, este “hacerse” de la mujer se produce precisamente en el marco de la asunción por

parte de éstas heterodesignadas “*mujeres*” de ciertos roles y prácticas que aprehendemos como femeninos. Pero, sin cerrar la puerta a las reivindicaciones relacionadas con el reconocimiento de las identidades, es fundamental, afirma Posada, no olvidar las exigencias de redistribución de riqueza y poder, porque el reconocimiento sin redistribución es una conquista vacía para quien entiende la igualdad como crítica a la dominación.

A lo largo de los capítulos IV, V y VI de la obra se rastreará el vínculo que se establece entre la construcción universal de la mujeres como cuerpos y la violencia que sistemáticamente se ejerce en exclusiva contra la mitad de la humanidad en todas las sociedades sin excepción, y de entre las diversas formas que adopta esta violencia se profundizará en la más brutal de todas, la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual.

El desprecio por el cuerpo físico, analiza Posada, heredado por la Modernidad de la tradición platónico-cristiana que buscaba en la existencia de un alma inmaterial una vía de escape a la muerte, es asumido por los filósofos ilustrados que, con el mismo objetivo que los patrísticos, el trascender, asumen el rechazo a la corporeidad para diferenciarse esta vez de la naturaleza, construyendo al hombre de este modo únicamente como razón pura. En contraposición a éste, la mujer, es en su totalidad construida por el discurso de la Ilustración como corporeidad; así concebida y representada *naturalmente* como cuerpo y sexo, es *degradada en su condición* y queda relegada al estatus de propiedad. Porque no es sino es a través de la razón que los hombres se igualan entre sí y se apropian del mundo, en la supuesta irracionalidad de la mujer, fundamentada en el criterio biológico de la diferencia sexual, se aloja la legitimización de su inferioridad y de su reducción a mera mercancía. Siguiendo la máxima kantiana “*no se puede ser a la vez cosa y persona, propiedad y propietario*”, a la mujer determinándola como ser no-racional se le niega el ser persona, así es reducida en consecuencia a cosa y como tal puede ser vendida y comprada.

Pero sucede que una vez restablecida, al menos formalmente, la categoría de persona a la mujer, el mismo criterio que legitimaba su compra-venta, inhabilita ahora dicha operación. Posada rescata y amplifica una vez más a Kant para

mostrarnos la perversión del intento de distinguir entre una prostitución pretendida libre, es decir fundada en una decisión individual, y la trata entendida como coactiva, si *“las personas solo pueden ser juzgadas como libres si no son tratadas como cosas o medios”*, no hay lugar entonces para hablar de prostitución por libre elección. De este modo, porque no se debe, en palabras Nancy Fraser, reivindicar situaciones que promueven la desigualdad, la autora de este texto retoma a Rousseau para volver a recordarnos que *“nadie elige pactar su propia esclavitud”* y que cualquier camino que no sea el de la abolición perpetúa un sistema político y socio-sexual que oprime a las mujeres e incurre en la permisividad social de cara a la práctica de la violencia contra éstas, lanzando un mensaje muy claro, que comprar mujeres está bien.

En los capítulos séptimo y octavo, se reflexiona desde una perspectiva feminista sobre el pensamiento de las dirigentes socialistas Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo. Posada analiza la siempre compleja relación que se ha dado entre feminismo y marxismo a lo largo de la historia adentrándose en la obra de estas dos grandes figuras del movimiento obrero para descubrir sus posicionamientos con respecto a la causa de las mujeres, sus ideas sobre la situación social que viven y lo que comprenden por emancipación femenina y el camino a seguir para alcanzarla.

Posada nos habla de que si bien es cierto que Zetkin y Luxemburgo nunca se autodefinieron en su momento como feministas e incluso llegaron a criticar los movimientos autónomos de mujeres por su carácter marcadamente burgués, por obviar éstos las condiciones materiales que constreñían la vida de las mujeres proletarias; sus tesis, aunque subordinadas siempre a la causa socialista y manteniendo el objetivo principal de la emancipación general de la clase obrera, sí tienen un marcado acento feminista cuando ponen sobre la mesa cuestiones centrales de la lucha por la igualdad para las mujeres como son la independencia económica a través de la incorporación de la mujer al trabajo asalariado o el derecho al voto. Un hecho que se confirma especialmente en Luxemburgo cuando convierte la emancipación de las mujeres en la medida de la emancipación del género humano o cuando de su ópera prima *La*

Acumulación del Capital (1913) puede extraerse la conclusión de que la autora verdaderamente piensa las relaciones de reproducción como trabajo no remunerado, entendiéndolas como una de esas formas de producción *natural* que quedan fuera del circuito mercancía-precio sobre las que se asienta el poder capitalista.

Luego, concluye Posada, pese a todo, es necesario reconocer la importante contribución de estas dos mujeres a la causa feminista, Sin ellas, afirma, no se podría imaginar la alianza entre feminismo y marxismo.

Se cierra el libro con una última parte dedicada al análisis en profundidad de la idea de igualdad como motor de las aspiraciones feministas, pues es en realidad la reflexión sobre éste concepto el eje que cohesiona los diferentes episodios que articulan este texto.

Siguiendo este hilo conductor, su autora nos acerca a una noción de igualdad que en primer lugar, alerta, nunca debe ser confundida ni utilizada como sinónimo de identidad. Igualdad será para ella un concepto útil a la causa feminista, que funcionará en dos direcciones, por un lado delatando las diferencias de género descubriéndolas como el *constructo de una razón interesada*; por otro, insistirá precisamente en su acepción ilustrada haciéndolo extensible a las mujeres, comprendiéndolo como un horizonte político, es decir, como una reclamación de la equiparación legal de todos los individuos (más allá de los sujetos colectivos) que afecte también al terreno del acceso a las oportunidades y al desarrollo de sus capacidades. Una igualdad, dice Posada, *en cuyo trasfondo se halla una firme voluntad de rechazo a la discriminación*, que es siempre crítica con aquellas diferencias inaceptables que promueven las divergencias, de poder, de riqueza y de derechos entre los sexos.

De esta manera, argumentará la autora, la consecución de un mundo más justo, más *vivable*, para las mujeres pasará obligatoriamente por la puesta en práctica de una serie de medidas drásticas encaminadas a subvertir un régimen

patriarcal que condena a vivir a aquéllas definidas como hembras en una situación de déficit condicional general. Desde la implementación desde los estados de políticas correctoras tales como las llamadas políticas de acción afirmativa, a la rectificación del lenguaje, elemento clave constitutivo del pensamiento, colaborador activo en la perpetuación de las estructuras de dominación machista en las sociedades; Posada abogará por la desactivación de todos y cada uno de los mecanismos que producen las diferencia entre los géneros. Porque una vez desvelada la estrategia a través de la cual se normativiza la inferioridad de las mujeres, la invención de lo femenino como esencia particular y distinta de lo masculino, la lucha para la consecución de una sociedad no patriarcal requiere justamente de la necesidad de superar el género, y éste no es sino el proyecto del feminismo que se asocia con la igualdad.

Para poner punto final a esta interpretación de la obra, siempre subjetiva, diré que a pesar de la evidente riqueza teórica de Posada Kubissa, de la calidad expositiva de las tesis que se concatenan lúcidamente a lo largo del texto, para mí, el verdadero valor de este documento radica en la intencionalidad que encierra el mismo y que de ninguna manera es ocultada al lector. Más bien al contrario, con honestidad, desde las primeras líneas la propia autora, en una declaración de principios, presentará de manera clara el posicionamiento político del que parte en su análisis y desde el cual enuncia su propio pensamiento; y éste no es sino el compromiso personal que mantiene con la lucha por la igualdad para las mujeres. Porque en realidad lo que hace Posada Kubissa a lo largo de toda la obra es rescatar elementos, ideas, conceptos cognitivos en todos los saberes, en todas las corrientes, en todas las voces, que puedan ser útiles a la causa feminista porque ése es el objetivo último que persigue este trabajo, hacernos reflexionar desde el feminismo para el feminismo. Y, para conseguirlo, cabe mencionar que en su redacción se ha olvidado toda pleitesía hacia cualquier autoridad moral o intelectual y ello supone sin duda un valiente ejercicio de democratización radical del conocimiento que se mantiene durante toda el libro. En un ejemplo práctico de cómo el trabajo académico debe ser indiscernible de la ética individual, Luisa

Posada Kubissa toma partido hasta mancharse, en palabras de Gabriel Celaya, y es de agradecer.

Atrévete a saber! retó Kant, y vaya si ella se atreve.